

LECTIO DIVINA

4 de enero 2026

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Oremos por las vocaciones sacerdotales, especialmente para los Scalabrinianos. Y por las vocaciones al MATRIMONIO

Is 60, 1-6

Sal 71

Ef 3,2-3, 5-6

Mt 2, 1-12

La liturgia de este día celebra la manifestación de Jesús a todos los pueblos... El Niño del pesebre es una “luz” que brilla en la oscuridad del mundo y atrae hacia sí a todos los pueblos de la tierra. Esta “luz” se encarnó en nuestra historia y en nuestro mundo, iluminando los caminos de la humanidad, conduciéndola a la salvación y la vida eterna.

La primera lectura anuncia a Jerusalén la llegada de la luz salvadora de Dios. Esta luz transfigurará el rostro de la ciudad, iluminará el regreso de los exiliados en Babilonia y atraerá a pueblos de todo el mundo a la ciudad de Dios.

En el Evangelio, vemos el cumplimiento de esta promesa: unos “reyes magos” de Oriente vienen al encuentro de Jesús, representando a todos los pueblos de la tierra... Atentos a las señales de la llegada del Mesías, estos “reyes magos” lo buscan con esperanza hasta encontrarlo, reconocer en él la “salvación de Dios” y aceptarlo como “el Señor”. La salvación rechazada por los habitantes de Jerusalén se convierte ahora en un don que Dios ofrece a todos, sin excepción.

La segunda lectura presenta el plan salvífico de Dios como una realidad que alcanzará a toda la humanidad, uniendo a judíos y gentiles en la misma comunidad de hermanos: la comunidad de Jesús.

Isaías 60, 1-6

*Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti.
Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos;
pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria.
Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes, al resplandor de tu aurora.*

*Levanta los ojos y mira alrededor:
todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.
Entonces verás esto radiante de alegría;
tu corazón se alegrará, y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efé.
Vendrán todos los de Sabá trayendo incienso y oro
y proclamando las alabanzas del Señor. **Palabra de Dios***

CONTEXTO

Los capítulos 56-66 del Libro de Isaías presentan un conjunto de profecías cuyo origen no es del todo consensuado entre los estudiosos bíblicos... Para algunos, son textos de un profeta anónimo postexílico que ejerció su ministerio en Jerusalén tras el regreso de los exiliados de Babilonia, en los años 537/520 a. C.; para la mayoría, son textos que provienen de diversos autores postexílicos y fueron escritos durante un período relativamente largo (probablemente entre los siglos VI y V a. C.).

En general, estas profecías las sitúan en Jerusalén, la ciudad que los babilonios dejaron en ruinas en el 586 a. C. y que ahora comienza a reconstruirse. Las huellas del pasado aún se pueden ver en las piedras carbonizadas de la ciudad; los hijos e hijas de Jerusalén que regresaron del exilio en Babilonia

siguen siendo pocos; la pobreza generalizada obliga a la reconstrucción a ser lenta y muy modesta. Los enemigos acechan y la población está descorazonada... Sin embargo, existe el sueño del día en que Dios regresará a su ciudad para traer la salvación definitiva a su pueblo. Entonces, Jerusalén volverá a ser una ciudad hermosa y armoniosa, el Templo será reconstruido y Dios morará para siempre en medio de su pueblo.

El texto que se nos propone es una glorificación de Jerusalén, la ciudad de la luz, la «ciudad de los dos soles» (el sol naciente y el sol poniente: debido a su ubicación geográfica, en lo alto de las montañas de Judea, la ciudad está iluminada desde el amanecer hasta el anochecer).

MENSAJE

Es de noche. Jerusalén está sumida en la oscuridad. Pero de repente, suena el grito del centinela, anunciando el amanecer. El sol aparece tras las montañas, al este, e ilumina las blancas piedras de las casas. La ciudad está en reconstrucción, pero parece transfigurada por la luz de la mañana. Es como si Jerusalén se hubiera despojado de sus ropas de viuda negra y se hubiera vestido de blanco. Ahora parece una novia preparada para recibir a su amado.

El profeta/poeta que presencié esta transformación se siente inspirado por lo que vio. Y sueña... Sueña con una nueva Jerusalén, iluminada por la luz salvadora de Dios. Cuando la luz de Dios se eleve sobre Jerusalén y la ilumine de nuevo, la ciudad que parecía una viuda triste, sin esposo (porque Dios ya no reside en el Templo, destruido e incendiado) y abandonada por sus hijos (exiliada en Babilonia), se vestirá de alegría, como una joven radiante con su vestido de novia y adornada con hermosas joyas. Los hijos, exiliados en tierra extranjera, regresarán triunfantes («llevados en brazos»), devolviendo la alegría y la vida a la ciudad. Pero la luz salvadora de Dios que brilla sobre Jerusalén hará aún más: atraerá a hombres y mujeres de todas las razas y naciones, que convergerán en Jerusalén, inundándola de riquezas (especialmente incienso, para el servicio del Templo) y cantando las alabanzas de Dios.

Este anuncio profético enciende la esperanza en los corazones cansados y oprimidos de los exiliados. Todos esperarán el día de fiesta suprema en que esta «luz» salvadora y transformadora comience a brillar. El evangelista Mateo vincula esta profecía con la llegada de Jesús.

ACTUALIZACION

* Esta imagen de Dios como luz que brilla en nuestras vidas y en nuestras ciudades es hermosa, iluminando los caminos que debemos recorrer, reconfortando nuestros corazones cansados y abatidos, y transformando nuestro pesimismo y derrotismo en esperanza y nueva vida. A veces sentimos que este mundo por el que caminamos se ha convertido en un lugar oscuro y triste, donde el odio prevalece sobre el amor, la guerra sobre los esfuerzos por la paz, el egoísmo se valora más que la comunión... Pero la verdad es que, cuando parecemos perdidos en callejones sin salida, la luz de Dios viene a iluminar el mapa de los caminos que debemos recorrer para encontrar la Vida. No vivamos con la mirada fija en el suelo, ahogados en una oscuridad que nos roba la esperanza; atrevámonos, incluso en momentos complicados de la historia del mundo y de nuestra historia personal, a alzar la mirada y percibir la presencia de este Dios que nunca renunciará a iluminar cada paso de nuestro camino hacia la Vida. ¿Estamos dispuestos a dejarnos iluminar por la luz de Dios?

*Podemos, por supuesto, vincular la llegada de la "luz" salvadora de Dios a Jerusalén (anunciada por el profeta) con el nacimiento de Jesús. El proyecto de liberación que Jesús vino a presentar a la humanidad será la luz que venza las tinieblas del pecado y la opresión, y dé al mundo un rostro más luminoso de vida y esperanza. ¿Reconocemos en Jesús la "luz" liberadora de Dios? ¿Estamos dispuestos a aceptar que esta "luz" nos hable, nos indique caminos de nueva vida y nos libere de las tinieblas del egoísmo, el orgullo y el pecado? ¿Estamos disponibles para dar testimonio de esta luz junto a nuestros hermanos y hermanas que comparten el camino con nosotros?

*En la catequesis cristiana primitiva, esta nueva Jerusalén, que *"ya no necesita que la iluminen el sol ni la luna, pues está iluminada por la gloria de Dios"*, es la Iglesia: la comunidad de quienes se han adherido a Jesús y han acogido la luz salvadora que él vino a traer (cf. Ap 21,10-14.23-25). ¿Brilla la luz liberadora de Jesús en nuestras comunidades cristianas y religiosas? ¿Son, con su resplandor, una luz que

atrae a los hombres? ¿Acaso nuestros desacuerdos y conflictos, nuestra falta de amor y de compartir, nuestros celos y rivalidades, nuestra pasividad y conformismo no contribuyen a atenuar el brillo de esta luz de Dios que deberíamos reflejar?

+¿Hay espacio y voz en nuestra comunidad cristiana para todos los que buscan la luz liberadora de Dios? ¿Son acogidos, respetados y amados los hermanos y hermanas cuyas vidas se consideran irregulares o incompatibles con la visión oficial? ¿Se consideran las diferencias inherentes a la diversidad de culturas una riqueza que debe preservarse, o se rechazan porque amenazan la uniformidad? ¿Es nuestra comunidad cristiana el "hospital" donde "todos, todos, todos" pueden sanar las heridas que la vida les ha infligido?

Salmo 71

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mar a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Los reyes de occidente y de las islas
le ofrecerán sus dones.

Ante él se postrarán todos los reyes
y todas las naciones. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Al débil libraré del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado. R.

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Palabra de Dios.

CONTEXTO

La Carta a los Efesios se presenta como una "carta desde la cárcel", escrita por Pablo desde la prisión (quienes aceptan la autoría paulina de esta carta debaten el lugar exacto del encarcelamiento de Pablo en ese momento, aunque la mayoría la vincula con su encarcelamiento en Roma entre los años 61 y 63 d. C.).

Se trata, en cualquier caso, de una sólida presentación de una catequesis bien desarrollada y madura. La carta, quizás una "carta circular" enviada a diversas comunidades cristianas del oeste de Asia Menor, parece presentar una especie de síntesis del pensamiento paulino.

El tema más importante de la Carta a los Efesios es lo que el autor llama "el misterio": se refiere al plan salvífico de Dios, definido y elaborado desde el principio, oculto durante siglos, revelado y plenamente realizado en Jesús, comunicado a los apóstoles y, en los "últimos días", hecho presente en el mundo por la Iglesia.

En la parte dogmática de la carta (cf. Ef 1,3-3,19), Pablo presenta su catequesis sobre **"el misterio"**: después de un himno que celebra la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la obra de la salvación (cf. Ef 1,3-14), el autor habla de la soberanía de Cristo sobre los poderes angélicos y de su papel como cabeza de la Iglesia (cf. Ef 1,15-23); luego, reflexiona sobre la situación universal del hombre, inmerso en el pecado, y afirma la iniciativa salvífica y gratuita de Dios en favor del hombre (cf. Ef 2,1-10); también explica cómo Cristo, realizando "el misterio", logró la reconciliación de judíos y gentiles en un solo cuerpo, que es la Iglesia (cf. Ef 2,11-22)... El texto que se nos propone sigue esta secuencia: en él, Pablo se presenta como testigo del "misterio" ante los judíos y ante los gentiles (cf. Ef 3,1-13).

MENSAJE

A Pablo, apóstol como los Doce, también le fue revelado el misterio. Es este misterio el que Pablo revela aquí a los creyentes de Asia Menor... Pablo insiste en que, en Cristo, ha llegado la salvación definitiva para la humanidad; y esta salvación no está destinada exclusivamente a los judíos, sino a todos los pueblos de la tierra, sin excepción. Pablo es, por vocación divina, el heraldo de este nuevo mensaje... Entendemos así por qué Pablo se convirtió en el gran heraldo de la “buena nueva” de Jesús entre los gentiles.

Ahora bien, judíos y gentiles son miembros de un mismo “cuerpo” (el “cuerpo de Cristo” o Iglesia), comparten el mismo plan salvífico que los convierte, en igualdad de condiciones con los judíos, en “hijos de Dios”; y todos participan de la promesa hecha por Dios a Abraham (cf. Gn 12,3), promesa cuyo cumplimiento Cristo llevó a cabo.

ACTUALIZACION

+ Según Pablo, la salvación ofrecida por Dios y revelada en Jesús no está destinada solo a Jerusalén (el mundo judío), sino a todos los pueblos, sin distinción de raza, color, cultura o condición social. Todos son hijos e hijas amados de Dios. Dios ama a todos; todos forman parte de una familia universal. ¿Podemos ver en cada persona, independientemente de sus diferencias y particularidades, un hermano o una hermana? ¿Podemos apreciar la belleza de pertenecer a una familia donde las diferencias no dividen, sino que son un bien añadido que enriquece a todos?

+La fraternidad implica amor sin límites, compartir, solidaridad... ¿Nos sentimos solidarios con todos los hermanos y hermanas que comparten con nosotros esta vasta casa que es el mundo? ¿Nos sentimos responsables del destino de todos nuestros hermanos y hermanas, incluso de aquellos que nos separan por la geografía, la diversidad de culturas y razas?

+La Iglesia, «el cuerpo de Cristo», es la comunidad de quienes han acogido «el misterio». Esta comunidad es un espacio privilegiado donde se revela el plan salvífico que Dios tiene para ofrecer a todas las personas. ¿Es esto lo que realmente sucede? ¿Se refleja realmente el amor de Dios en la vida de nuestras comunidades? ¿Son nuestras comunidades verdaderamente fraternales, donde todos se aman sin distinción de raza, color, condición social o historia de vida?

Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

*Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. **Palabra del Señor.***

CONTEXTO

El episodio de la visita de los Reyes Magos al Niño de Belén, narrado en el Evangelio de Mateo, es un episodio de gran belleza que rápidamente se popularizó entre los cristianos. A lo largo de los siglos,

la piedad popular lo ha embellecido con añadidos que, en la mayoría de los casos, no encuentran eco en el texto de Mateo.

Los estudiosos bíblicos coinciden en que este relato se enmarca en la categoría de *midrash hagádico*, un método de lectura y exploración del texto bíblico ampliamente utilizado por los rabinos de Israel, que incluía el uso de historias fantásticas para ilustrar una enseñanza. De hecho, Mateo no pretende describir la visita de personajes importantes al Niño en el pesebre, sino presentar a Jesús como el enviado de Dios Padre, que viene a ofrecer la salvación de Dios a los pueblos de toda la tierra.

La inspiración de Mateo podría estar en la creencia generalizada en la región del Creciente Fértil de que cada niño que nacía tenía su propia estrella y que una nueva estrella anunciaba un acontecimiento que cambiaría la historia de la humanidad. También es probable que Mateo se inspirara, para construir esta hermosa narración, en un texto del libro de Números donde un profeta llamado Balaam, «el hombre de ojos penetrantes» (Números 24:15), anuncia «una estrella que sale de Jacob, y un cetro llameante que sube del corazón de Israel» (Números 24:27). Este anuncio siempre tuvo, para los teólogos de Israel, un claro sabor mesiánico.

Finalmente, el relato de Mateo hace referencia al rey que gobernaba Palestina en la época del nacimiento de Jesús: Herodes, llamado «el Grande», quien murió en el año 4 a. C., unos dos años después del nacimiento de Jesús. Aunque se distinguió por las grandes obras que realizó, fue un rey cruel y despótico, siempre dispuesto a matar para defender su trono.

MENSAJE

Un análisis de los diversos detalles del relato confirma que la preocupación del autor (Mateo) no es histórica, sino catequética.

Observemos, en primer lugar, la insistencia de Mateo en que Jesús nació en Belén de Judá (cf. versículos 1, 5, 6, 7). Para comprender esta insistencia, debemos recordar que Belén fue la cuna del rey David y que su familia estaba vinculada a Belén. Afirmar que Jesús nació en Belén es vincularlo a los anuncios proféticos que hablaban del Mesías como descendiente de David que nacería en Belén (cf. Miqueas 5:1, 3; 2 Samuel 5:2) y restauraría el reino ideal de su padre.

Observemos, en segundo lugar, la referencia a una estrella que apareció en el cielo en ese momento y que guió a los Reyes Magos a Belén. La interpretación de esta referencia como histórica ha llevado a algunos a realizar complejos cálculos astronómicos para concluir que, en el año 6 a. C., una conjunción de planetas explicaría el fenómeno luminoso de la estrella brillante mencionada por Mateo; otros han buscado un cometa que, en esa época, debió surcar los cielos del antiguo Oriente Medio... En realidad, es inútil buscar en el cielo la estrella o el cometa en cuestión porque, como hemos visto, Mateo no narra hechos históricos. Mateo simplemente nos dice que el Niño de Belén es esa «estrella de Jacob» de la que habla Balaam en el anuncio profético (cf. Nm 24,17) y que, con su nacimiento, se materializa la llegada de esa «luz salvadora» de la que habla la primera lectura, una luz que brillará sobre Jerusalén y atraerá a pueblos de toda la tierra a la ciudad santa.

También tenemos las figuras de los «*reyes magos*». La palabra «magos» (que parece ser de origen persa) abarca una amplia gama de significados y se aplica a personajes muy diversos: magos, hechiceros, charlatanes, sacerdotes persas, propagandistas religiosos... En este caso, podría designar a los astrólogos mesopotámicos en contacto con el mesianismo judío. Sea como fuere, estos «magos» representan, en la catequesis de Mateo, a los pueblos extranjeros mencionados en la primera lectura (cf. Isaías 60,1-6), que partieron hacia Jerusalén con sus riquezas (oro e incienso) para encontrar la luz salvadora de Dios que brilla sobre la ciudad santa. Jesús es, en la opinión de Mateo y de la catequesis de la Iglesia primitiva, esa «luz».

Además de una catequesis sobre Jesús, este relato capta paradigmáticamente dos actitudes que se repetirán a lo largo del Evangelio: el pueblo de Israel rechaza a Jesús, mientras que los «magos» de Oriente (paganos) lo adoran; Herodes y Jerusalén se conmocionan ante la noticia del nacimiento del niño y planean su muerte, mientras que los gentiles experimentan una gran alegría y reconocen a Jesús como su salvador.

Mateo anuncia así que Jesús será rechazado por su propio pueblo, pero será acogido por los gentiles, quienes pasarán a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. El itinerario de los magos refleja el camino que recorrieron los gentiles para encontrar a Jesús: atentos a las señales (la estrella), percibiendo que Jesús es la luz que trae la salvación, partieron con determinación a buscarlo, preguntaron a los judíos — que conocían las Escrituras— qué hacer, encontraron a Jesús y lo adoraron como «el Señor». Es muy posible que un gran número de cristianos paganos de la comunidad de Mateo descubrieran en este relato las etapas de su propio camino hacia Jesús.

ACTUALIZACION

+ Primero, veamos las actitudes de los diversos personajes que Mateo nos presenta en su confrontación con Jesús: los magos, Herodes, los sumos sacerdotes y los escribas del pueblo... Frente a Jesús, la "luz salvadora" enviada por Dios, estos distintos personajes asumen diversas actitudes, que van desde la adoración (los magos) hasta el rechazo total (Herodes), pasando por la indiferencia (los sacerdotes y escribas: ninguno se molestó en ir al encuentro de este Mesías, al que conocían bien por los textos sagrados). ¿Con cuál de estos grupos nos identificamos? ¿Es posible ser cristianos practicantes, participar en las actividades de la comunidad cristiana y, al mismo tiempo, ignorar las propuestas de Jesús? Nosotros, que conocemos las Escrituras, ¿las tomamos en serio cuando nos desafían a la conversión, al compromiso, a una clara opción por los valores del Evangelio?

+ Los magos son los "hombres de signos", que saben ver en la "estrella" la señal de la llegada de la luz liberadora de Dios. Quizás hoy, con toda la presión que nos impone la vida, no encontremos tiempo para mirar al cielo, buscando las señales de Dios; quizás la vida nos obligue a caminar con la mirada puesta en la tierra, ocupados con cosas mundanas y materiales... Pero la aventura de la existencia tendrá más color si nos tomamos el tiempo para detenernos, meditar, hablar con Dios, escuchar sus indicaciones, intentar leer las señales que Él pone en nuestro camino... ¿No tendrá más sentido nuestra peregrinación terrena si aprendemos a leer los acontecimientos de nuestra historia y de nuestras vidas a la luz de Dios?

+ El relato de Mateo, por otro lado, subraya la "inquietud" de los Reyes Magos: descubrieron la "estrella" y lo dejaron todo de inmediato para buscar a Jesús. El riesgo del viaje, la incomodidad del camino, la confrontación con lo desconocido, nada les impidió partir. ¿Somos capaces de la misma actitud de desapego, o estamos demasiado apegados a nuestro sofá, a nuestro colchón especial, al comando de la televisión, a la computadora, a la tableta, al celular, a nuestra zona de confort, a nuestra seguridad, a nuestra complacencia? ¿Somos capaces de dejarlo todo para escuchar las llamadas que Jesús nos hace, a menudo a través de nuestros hermanos y hermanas que necesitan nuestra ayuda y cuidado?

+ Los Reyes Magos representan a personas de todo el mundo que van al encuentro de Cristo, que acogen la propuesta liberadora que Él trae y se postran ante Él. Es la imagen de la Iglesia: esta familia de hermanos y hermanas, formada por personas de diversos colores y razas, que se adhieren a Jesús y lo reconocen como su Señor. ¿Somos plenamente conscientes de que Jesús es el centro al que todos convergimos y del cual irradia la luz salvadora que ilumina nuestras vidas y la vida del mundo? Y, cuando miramos a los hermanos y hermanas que se reúnen con nosotros en torno a Jesús, ¿sentimos la comunión, la fraternidad, los lazos familiares que nos unen a todos?

+ Los Reyes Magos, tras encontrarse con Jesús y reconocerlo como «el Señor», «regresaron a su país por otro camino». ¿El encuentro con el Niño en el pesebre ha sido, en estos días, un momento de confrontación que nos lleva a reevaluar nuestra vida, nuestros valores y elecciones, y a emprender un camino nuevo, más sencillo, más humilde, más fraterno, más humano?